

Revista de Psicología del Deporte
2008. Vol. 17, núm. 1 pp. 43-59
ISSN: 1132-239X

Universitat de les Illes Balears
Universitat Autònoma de Barcelona

PERCEPCIÓN Y EXPERIENCIA: CONFLICTO DE ROLES DE MUJERES Y ADOLESCENTES ATLETAS PUERTORRIQUEÑAS*

Fernando Aybar Soltero

ROLE CONFLICT PERCEPTION AND EXPERIENCE AMONG PUERTO RICAN FEMALE ATHLETES

KEY WORDS: Role conflict, Gender, Female Puerto Rican athletes.

ABSTRACT: This study aimed to examine the role conflicts among female Puerto Rican athletes. G.H. Sage, and S. Loudermilk's questionnaire on female athletes and their perceptions of role conflict from Research Quarterly 50, 88-96 (1979) was translated into Spanish to do so. Even though no significant differences were found among different variables female and sub-categories, the results show the perceptions and conflicting role experiences among Puerto Rican athletes.

Correspondencia: Fernando Aybar Soltero. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Departamento de Educación Física y Recreación. PO Box 23311, San Juan, Puerto Rico 00931-3311. E-mail: faybar@yahoo.com

* Este estudio ha sido subvencionado por el Departamento de Recreación y Deportes, Estado Libre Asociado de Puerto Rico bajo el programa Iniciativa del Tercer Milenio para el Desarrollo del Deporte Femenino Puertorriqueño.

— Fecha de recepción: 3 de Noviembre de 2006. Fecha de aceptación: 27 de Mayo de 2008.

Introducción

Históricamente, la participación deportiva ha sido entendida como una práctica mayormente apropiada para el género masculino (Aybar, 2005; Coakley, 2003; Messner, 2002). Estudiosos del tema plantean que el deporte es utilizado como un vehículo para la socialización de los varones dentro de los roles culturalmente establecidos, promovidos y aceptados exclusivamente para el género masculino (Hargreaves, 2001, Messner, 2002). Basado en estos planteamientos, y en las construcciones socio-culturales del género se infiere que la participación en el deporte es incompatible con los roles tradicionales que se le atribuyen al género femenino (Bunker, 1996; Desertrain y Weis, 1988; Messner, 1988, 2002; Miller y Levy, 1996; Thier y Wright, 1985). En otras palabras, la experiencia deportiva de atletas féminas ha sido planteada como una donde se experimenta conflicto de roles, especialmente si éstas participan en deportes tradicionalmente vistos como masculinos (Koivula, 1995; Metheny, 1965; Sage y Loudermilk., 1979).

Aunque la literatura señala la existencia de conflicto de roles entre lo que es ser atleta y lo que socio-culturalmente se espera del género femenino (Bunker, 1996; Desertrain y Weiss, 1988; Messner, 1988; Miller y Levy, 1996), investigaciones recientes no han podido presentar evidencia de que tal conflicto exista (Allison, 1991; Godberg y Chandler, 1991). Sin embargo, la mayoría de estas investigaciones se han desarrollado en los Estados Unidos utilizando atletas de nivel universitario donde la Ley Federal Título IX de 1972 ha obligado a estas instituciones académicas a garantizar igualdad de condiciones para el deporte de ambos géneros. Dentro del contexto latinoamericano cabe

señalar que en Argentina durante los Juegos Nacionales Evita 2006 se realizó una encuesta de opinión a niños y niñas de 12 a 14 años sobre condicionamiento de género en las preferencias deportivas. Los resultados señalaron que a excepción del fútbol, en el resto de los deportes la condición de género es indiferente (Atúnez et al, 2006). Por otro lado en Méjico el Instituto Nacional de las Mujeres a través de la Comisión Nacional de Cultura Física y deporte produce un documento donde entre otros aspectos se realiza una encuesta de percepción sobre la relación mujer y deporte. Los resultados de dicha encuesta señalan que se mantienen vigentes los estereotipos sociales sobre la mujer en el renglón de las capacidades físicas, su rol social y la forma en que se perciben ellas mismas ante los retos de la práctica deportiva (Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte, 2005)

En Puerto Rico no se han realizado investigaciones que atiendan esta hipótesis de disonancia entre el rol femenino socialmente aceptado y el rol estigmatizado de las atletas. Si tomamos en consideración que la organización deportiva en Puerto Rico es distinta a la de los Estados Unidos y sobre todo que la misma está enmarcada sobre unas características socio-culturales diferentes, resulta imprescindible que se realicen investigaciones analizando los fundamentos y significados sicosociales que tiene la práctica deportiva en nuestras atletas féminas. Por ser Puerto Rico una sociedad patriarcal y donde la organización deportiva está dominada por la hegemonía masculina, podríamos inferir que el conflicto de roles para las atletas féminas persista (Concepción y Echevarría, 1997). No hay duda que en Puerto Rico la participación femenina en los deportes ha aumentado significativamente, sin embargo no tenemos evidencia de que la misma ocurra bajo el mismo nivel de aceptación, respeto,

apoyo y aprobación que el que reciben los varones puertorriqueños.

Son muchos los factores sociológicos y psicológicos que tienen un efecto significativo en la experiencia atlética femenina, distintos a la tradicional participación masculina (Hargreaves, 2001). Estos pueden influir desde la calidad de la experiencia hasta el rendimiento y ejecución de la atleta. Para entender estos factores es necesario comenzar por aclarar la distinción entre los términos sexo y género. La condición biológica de ser hembra o varón es básicamente una definición aceptada para la categoría "sexo". Por otro lado, cuando hablamos de género nos referimos a los procesos sociales, culturales y psicológicos mediante los que se estructuran y reproducen los constructos femenino y masculino. El reconocimiento de la importancia de la construcción social del género y no de las diferencias biológicas como determinantes en la atribución de conductas y características en las atletas féminas permite desarrollar una visión más crítica y adecuada de las desigualdades entre los géneros en el deporte, situando el análisis en el marco de las estructuras socio-culturales de la sociedad. En consecuencia esta investigación toma como punto de partida la construcción social del género, sosteniendo el carácter fundamental de la desigualdad de oportunidades, valores, reconocimiento entre otros aspectos que pueden generar conflicto de roles en las atletas féminas puertorriqueñas en relación con su experiencia en las estructuras deportivas del país.

En la sociedad puertorriqueña existen estereotipos de género que refuerzan poderosamente los roles y expectativas sobre lo adecuado para la mujer. En las actividades físicas y de movimiento estas imágenes se consolidan y reproducen como ideologías que constituyen la base de la gestión de pro-

moción y desarrollo al igual que las políticas que rigen el deporte (Hargreaves, 2001). Al desarrollar coherentemente el análisis de los posibles conflictos de roles en las atletas féminas puertorriqueñas debemos reconocer que los supuestos específicos adjudicados a cada género se apoyan en una ideología dominante con considerable influencia sobre la práctica cultural e institucional del deporte en el país (Berger y Luckmann, 1986). No obstante, existe la posibilidad de que los roles asignados al género femenino no se traduzcan en determinantes de conducta y actitudes para todas las atletas puesto que la asignación de roles por género no es en modo alguno simplista, incontrovertible ni automática.

A pesar de la dificultad en reconocer los problemas que trae la asignación de roles por género, podemos argumentar que los mismos comienzan en una edad temprana. Las investigaciones han demostrado que la conducta, estilos de juego y manierismos de padres y madres hacia sus niñas y niños, varía según el sexo de los hijos, lo que a su vez revela una diferencia en actitudes en lo que respecta a los roles de género (Greendorfer, 2001).

Por otro lado, estudios donde se entrevistan maestros de educación física que trabajan en los niveles elementales han reportado que estos identifican diferencias entre varones y hembras en cuanto a agresividad, instinto competitivo, miedo de lastimarse entre otros. En esta edad no podemos atribuir tales diferencias a cambios hormonales por lo que podemos inferir que las mismas son producto de la socialización. Oglesby (1984) señala como esta percepción bipolar de los roles de género, inclusive por parte de los propios padres y madres, implica que los varones son concebidos como; agresivos, activos, públicos, instrumentales, orientados hacia metas, dominantes y competitivos. Mientras que las mujeres son

consideradas; pasivas, sumisas, privadas, emocionales, subordinadas, y cooperativas. Por ende cuando una adolescente o mujer decide ser activa, agresiva, instrumental y competitiva a través del deporte corre el riesgo de entrar en un conflicto de roles.

En la mayoría de los casos las atletas comienzan su experiencia atlética con estas ideas preconcebidas y construidas sobre las creencias culturales y los roles de género. Debido a la naturaleza intrínseca del deporte, la atleta femenina podría experimentar un conflicto entre los retos que le presentan la experiencia deportiva y las expectativas culturales de su género (Goldberg y Chandler, 1991; Holland y Andre, 1994; Miller y Levy, 1996).

En Puerto Rico, la posición de rechazo respecto a la incorporación de la mujer al deporte se acompaña de un discurso patriarcal que dicta lo que pueden o no hacer en este escenario (Concepción y Echevarría, 1997). Históricamente, el acceso al deporte para las mujeres ha sido posible sólo si se respetan las características dominantes asociadas al género femenino. Partiendo de estas consideraciones se establecen criterios muy concretos en cuanto a las prácticas deportivas que son adecuadas y aptas para las féminas y las que no lo son (Atúnes et al., 2006; Gili y Ferrer, 2003; Gallo et al, 2002; Koivula, 1995, 2001).

Podemos identificar diferencias en los deportes que eligen las adolescentes puertorriqueñas en relación con una serie de factores como pueden ser el hecho de asistir a escuelas públicas o privadas, o sobre todo, la disposición económica de la familia. Otro factor a tener en cuenta es la oferta y propuesta de actividades que existen cerca de los lugares de residencia o estudio. Sin embargo, la práctica de actividades deportivas en Puerto Rico está condicionada a valores y

significados socioculturales que limitan grandemente las posibilidades de desarrollo de una niña o adolescente que elige el deporte (actividad tradicionalmente masculina) como escenario de expresión (Aybar, 1998). Según Jay Coakley (2003), los deportes considerados apropiados para las mujeres son aquellos donde se destaca lo estético (gracia, ritmo), donde no existe el contacto físico, y donde no se afecta la apariencia delicada y cuidada de la mujer. Cuanto mayor sea la distancia de los mismos respecto a la construcción social hegemónica de feminidad, mayor es el rechazo (Koivula, 1995, 2001). Así, a diferencia de la masculina, la historia del deporte femenino en Puerto Rico comienza con las reivindicaciones de las mujeres para acceder al mismo.

Ciertamente, la popularidad de la identidad del rol de atleta como aceptable para las féminas ha ido creciendo con los años (Duffi, Hong y Royce, 2001). Estudios demuestran que entre 1970 y 1995 ha habido una liberación y feminización de las actitudes, tanto para los hombres como las mujeres. Debemos suponer que el conflicto de roles actualmente no debe ser un problema crítico en la participación de niñas, jóvenes y mujeres en el deporte. Sin embargo aun no se han desarrollado estudios que demuestren este tipo de cambio en las actitudes dentro del escenario deportivo puertorriqueño y/o caribeño. Los objetivos específicos que persigue esta investigación son identificar si existe la percepción entre las atletas puertorriqueñas de la existencia de conflicto entre los roles tradicionales femeninos y los roles como mujer atleta; determinar si las atletas puertorriqueñas han experimentado conflicto de roles por su participación deportiva y determinar si existe diferencias en la percepción o experiencia de conflicto de roles para las atletas puertorriqueñas basado las

variables edad, lugar donde ha residido la mayor parte de su vida, nivel más alto de participación, deporte al cual le ha dedicado la mayor parte de su carrera atlética, deportes colectivos vs individuales y deportes de contacto vs no contacto.

Método

Participantes

Las participantes de la investigación a través del uso del cuestionario *Percepción Conflicto de Roles (PECR)*, fueron atletas puerriqueñas activas en ligas o instituciones deportivas organizadas durante el periodo de septiembre/2005 a marzo/2006. Atletas que

practicasen algún deporte en ligas o escenarios no formales o casuales no fueron consideradas. Las categorías para nivel de participación incluyeron escuela superior, universidad, ligas o torneos de alto nivel nacional y selecciones nacionales. En la muestra se cubrieron deportes colectivos, individuales, de contacto y no-contacto. La disponibilidad de ofrecimientos para ciertos deportes no masificados en Puerto Rico planteó la necesidad de incluir los distintos niveles de participación ya mencionados en virtud de conseguir representación de distintas disciplinas deportivas. Finalmente se incluyeron en la muestra un total de 420 atletas de 23 disciplinas deportivas distintas (Tabla 1).

	Frecuencia	Por ciento
Voleibol	69	16.4
Baloncesto	56	13.3
Softball	43	10.2
Natación	33	7.9
Bolos	4	1.0
Gimnasia	10	2.4
Judo	29	6.9
Esgrima	25	6.0
Balonmano	16	3.8
Fútbol	13	3.1
Polo Acuático	12	2.9
Tenis	9	2.1
Tiro con arco	7	1.7
Vela	5	1.2
Tae Kwon Do	10	2.4
Karate	1	.2
Atletismo	31	7.4
Levantamiento de Pesas	6	1.4
Hockey sobre césped	10	2.4
Lucha olímpica	9	2.1
Tenis de Mesa	18	4.3
Ciclismo	3	.7
Triatlón	1	.2
Total	420	100.0

Tabla 1. Participantes por deporte.

Distribución de la muestra global

El proceso de elección de las participantes estuvo sumamente condicionado por la disponibilidad de las instituciones contactadas (federaciones, instituciones), pero principalmente por la posibilidad de convocatoria que tenían las personas encargadas (dirigentes, directores atléticos, líderes federativos). Es decir, para algunos deportes no obtuvimos la capacidad organizativa adecuada para convocar un número significativo de participantes. Incluso, los deportes no representados en esta muestra, surgen a consecuencia de no poder hacer el contacto o por falta de un método y lugar adecuado donde poder convocar a las atletas. En algunos casos encontramos poca colaboración y resistencia a colaborar con la investigación. En el caso de los deportes colectivos, por considerar que el proceso de administración del cuestionario interfería con las convocatorias a prácticas y el tiempo de entrenamiento, mientras que en los deportes individuales por que era muy difícil reunir a las atletas ya que éstas practicaban en horarios y lugares distintos.

Distribución de la muestra por categorías

La distribución de la muestra por edad presenta un por ciento significativamente mayor (50%) entre las edades de 18 a 21 años. Sabemos que para algunos deportes la edad de madurez fisiológica idónea es antes de los 21 años (33%), mientras que en otros la madurez emocional necesaria promueve la participación de atletas mayores de 30 años. Sin embargo, podemos argumentar que como revelan otras investigaciones, la atleta femenina promedio tiende a retirarse del deporte organizado una vez entra en la etapa adulta joven (entre los 21 a 25 años) por lo difícil que se le hace balancear las responsabilidades de la vida familiar y profesional que trae este periodo con las demandas del

entrenamiento y la práctica deportiva (Hernández, 1999). Para efectos de esta investigación predeterminamos cuatro categorías para la variable edad; menor de 20 años, de 20 a 30 años, 31 a 40 años y mayor de 40 años. Por otro lado, la distribución de la muestra por área de residencia se dividió en dos categorías, área metropolitana y fuera del área metropolitana. Los datos fueron recogidos utilizando la premisa de pueblo o zona donde ha residido la mayor parte de su vida. El área metropolitana fue delimitada según propone el mapa de distribución del directorio telefónico. La representación de ambas zonas quedó balanceada con cerca de un 50% para cada una.

Tal y como hemos mencionado, este estudio pretendía en su propuesta incluir la mayor diversidad de deportes posibles en la cual estuvieran envueltas organizadamente féminas puertorriqueñas. Los datos de este estudio muestran un total de 22 disciplinas deportivas representadas con al menos una participante por deporte entre el total de la muestra ($n=420$). Otro de los aspectos importantes en cuanto a la interpretación de estos datos lo es el hecho de que a pesar de que algunas atletas fueron convocadas a través de deportes o federaciones específicas, manifestaron obtener su identidad como atletas a través de otra disciplina deportiva.

Los deportes colectivos (de interacción/coordinación) y masificados en Puerto Rico, voleibol, baloncesto y softball representan el 16.4%, 13.3% y 10.2% respectivamente. Para un 40% del total de la muestra. Mientras deportes individuales masificados (acciones independientes) como natación (7.9%) y atletismo (7.4%) para un 15.3% del total de la muestra. Por otro lado, deportes individuales con menor grado de masificación, judo (6.9%), esgrima (6%) y tenis de mesa (4.3%), tenis de campo (2.1%),

gimnasia (2.4%) y Tae Kwon Do (2.4%) constituyen el 24.1% de la muestra total.

Recibieron tratamiento como deporte colectivo un 52% de la muestra, mientras que 48. % es considerado como deporte individual. En términos de deportes de contacto vs no contacto la relación de la muestra es de 53.3% contacto – 46.7% no-contacto. Para nivel de participación deportiva de más alto rendimiento se presenta un 46.2% para el nivel nacional y un 39% para el nivel internacional. Lo que equivale al 85.2% de la muestra. La mayor dificultad que enfrentamos al tratar de balancear las cuatro alternativas para nivel más alto de participación deportiva fue que las atletas de deportes masificados o que practican a nivel de escuela superior o universidad en su mayoría también participan en el nivel nacional. En la mayoría de los casos su participación a nivel nacional alcanzaba el punto de máximo rendimiento para su edad. Por otro lado, muchos deportes individuales y los no masificados, únicamente ofrecen como alternativa organizada para su práctica el nivel de alto rendimiento nacional. De igual forma, en aquellos deportes no masificados la mayoría de las participantes ha tenido experiencia internacional representando a Puerto Rico ya sea en las categorías juveniles o inclusive en las selecciones adultas. De ahí que la muestra presente unos por cientos tan bajos para el nivel escuela superior (3.3%) y universidad (9.5%) con un 1.9% que no contestó. Evidencia de esta dificultad es el hecho de que cerca del 90% de las participantes tienen 23 años o menos, edades que representan la población de escuela superior y universidad.

Material

Se utilizó el material creado por Sage, G. H. y Loudermilk, S. (1979), este instrumento

está basado en un modelo de conflicto de roles desarrollado por Grace (1972) y extendido por Massengale and Locke (1976), con preguntas dirigidas a trabajar con los roles tradicionales femeninos y los roles como mujer atleta. Las áreas de conflicto incluyen: actitud general de la sociedad con relación a la participación deportiva femenina, apariencia física y destrezas de la mujer que puedan ser incompatibles con la participación atlética, incompatibilidad en las expectativas de padres/madres, amigos y otros sobre los roles femeninos y el rol de atleta, y las características no-físicas estereotipadas deseadas en una mujer que estén en conflicto con rasgos deseados en una atleta competitiva. En la investigación realizada por Sage y Loudermilk (1979), utilizando la versión original en inglés del PEPR, se encontró que 42% de las participantes reportaron percibir poco o ningún tipo de conflicto de roles. Mientras que 56% expresó no haber tenido experiencia de conflicto de roles. La muestra para esta investigación fue de 268 atletas universitarias. Por otro lado, al comparar atletas de deportes tradicionalmente femeninos con atletas de deportes no tradicionales este estudio reflejó mayor conflicto de roles en las que participaban de deportes no tradicionales.

El instrumento de 20 enunciados se divide en dos partes. La primera parte fue diseñada para medir la percepción general del conflicto de roles (PCR), mientras que la segunda, utilizando los mismos 10 reactivos de la primera parte, mide las experiencias personales con relación a conflicto de roles (ECR) Grace (1972). Las atletas tendrán que contestar utilizando una escala likert de cinco puntos.

Para propósitos de esta investigación este instrumento fue traducido al español utilizando el método de Brislin (1980), "Back to

Back Translation".¹ Seguido este procedimiento, y luego de obtener resultados positivos, la traducción final del mismo se tituló como, *Percepción y Experiencias de Conflicto de Roles* (PECR). Para revisar la validez de constructos y validez subjetiva, copias del PECR fueron enviadas a tres expertos en el área. Las recomendaciones de los expertos fueron aceptadas y se modificaron varios reactivos. Se obtuvo autorización escrita del autor para utilizar el instrumento y adaptarlo, según las recomendaciones de los expertos, a la cultura puertorriqueña. Finalmente, como parte de esta investigación se administró el PECR a un grupo piloto de féminas atletas para determinar la validez de construcción lógica del instrumento (instrucciones, claridad de los reactivos). El instrumento se presenta en el Anexo I.

Resultados

Percepción y Experiencia de Conflicto de Roles en la totalidad de la muestra

Las Tablas 2a y 2b nos muestran los resultados globales del PECR, en la misma se detallan la distribución de frecuencias por enunciado al igual que la distribución de frecuencias y por cientos globales. El 39% de las atletas percibe como no ser un problema (23.7%) o ser un problema de poca importancia (15.3%) el conflicto de roles. Mientras que 20% lo considera un problema de importancia moderada y un 41% lo percibe como de mucha importancia (20.4%) o de

suma importancia (20.4%). Estos resultados plantean una percepción entre las atletas puertorriqueñas de que existe conflicto de roles entre ser atleta y ser mujer. Sobre todo, si los comparamos con los datos obtenidos en la investigación realizada por Sage y Loudermilk (1979) utilizando la versión original en inglés del PECR donde se encontró que 42% de las participantes reportaron percibir poco o ningún tipo de conflicto de roles y sólo el 23% reportaron percibir conflicto de roles (ver Figuras 1a y 1b).

Por otro lado, los resultados obtenidos en cuanto a experiencia de conflicto de roles son aún más significativos ya que sólo el 31% de las participantes reportaron no haber experimentado conflicto de roles, mientras que en el estudio de Sage y Loudermilk (1979) el 56% expresó no haber tenido experiencia de conflicto de roles. En nuestra investigación el 47% de las atletas reportaron haber experimentado conflicto de roles en muchas (22.9%) o gran cantidad de ocasiones (23.7%). El 21.7% reportó conflicto de roles en varias ocasiones (ver Figuras 2a y 2b).

Diferencias en la percepción de conflicto de roles para las atletas puertorriqueñas según las categorías estudiadas

Las atletas agrupadas entre los 31 a 40 años reportaron solo un 29% percibir el conflicto de roles como uno de mucha o gran importancia y con un 56% como de poca importancia o no problema. Esto se aleja significativamente del 40% reportado por los otros grupos de atletas al considerar el

¹ Este método propone la utilización de un primer experto para realizar una traducción inicial al español del instrumento original escrito en inglés. Para luego utilizar otro experto que traduzca al inglés la versión recién creada en español. Como certificación de que el instrumento traducido al español no se aleja del original, ambas versiones en inglés deben ser idénticas en cuanto a lo que intentan plantear.

	No contesto	No es un problema	Problema poca importancia	Problema de impt. moderada	Problema de mucha impt.	Problema de suma impt.
1	0	11	22	55	162	170
2	1	52	35	82	146	104
3	1	89	43	86	103	98
4	0	99	88	97	63	73
5	0	88	61	51	69	151
6	2	126	99	83	54	56
7	0	157	84	93	47	39
8	0	121	76	112	56	55
9	0	141	64	104	71	40
10	1	113	71	77	87	71
Total	5	997	643	840	858	857
%		23.7%	15.3%	20%	20.4%	20.4%

Tabla 2a. Percepción de Conflicto de Roles - Global.

	No contexto	Ninguna ocasión	Pocas ocasiones	Varías ocasiones	Muchas ocasiones	Gran cantidad de ocasiones
1	0	64	83	118	82	73
2	1	50	76	92	102	99
3	0	33	48	100	108	131
4	0	61	99	111	80	69
5	1	170	71	68	57	53
6	0	85	91	87	76	81
7	0	51	67	91	118	93
8	1	33	37	82	117	150
9	2	44	44	84	117	129
10	1	59	54	80	108	118
Total	6	650	670	913	965	966
%		15.4%	15.9%	21.7%	22.9%	23.7%

Tabla 2b. Experiencia de Conflicto de Roles - Global.

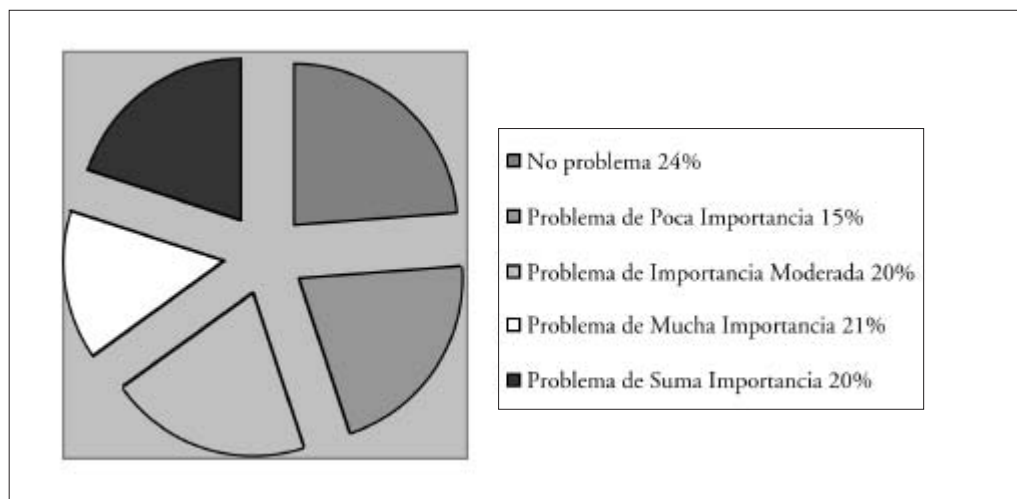


Figura 1a. Porcentajes de la Percepción de Conflicto de Roles en la totalidad de la muestra.
(n= 420, Puerto Rico; Aybar, 2006).

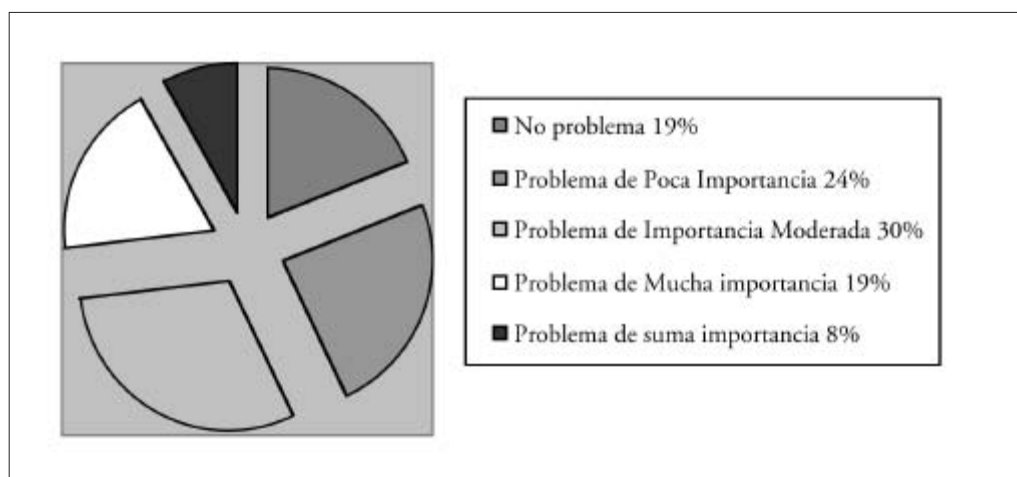


Figura 1b. Porcentajes de la Percepción de Conflictos de Roles en la totalidad de la muestra.
(n= 268, EEUU; Sage y Loudermilk, 1979).

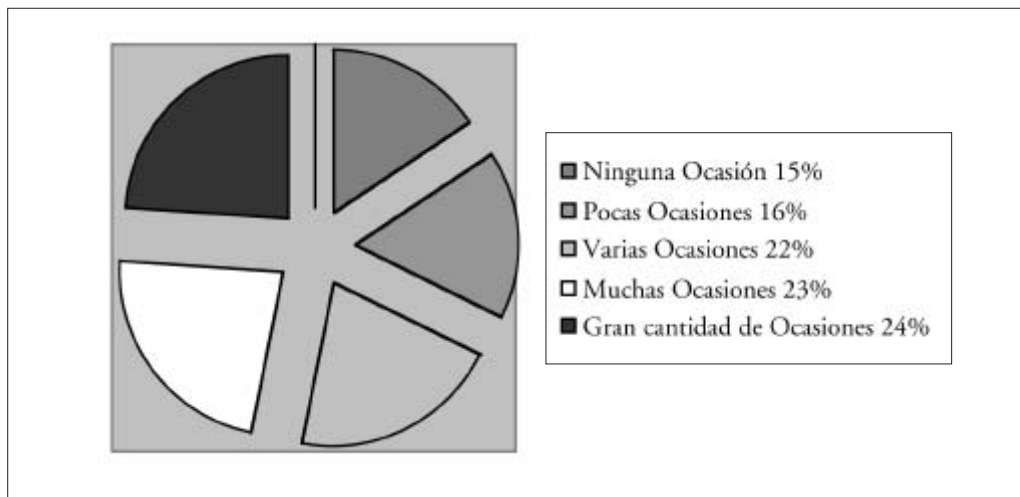


Figura 2a. Porcentajes de la Experiencia de Conflicto de Roles en la totalidad de la muestra. (n= 420, Puerto Rico; Aybar, 2006).

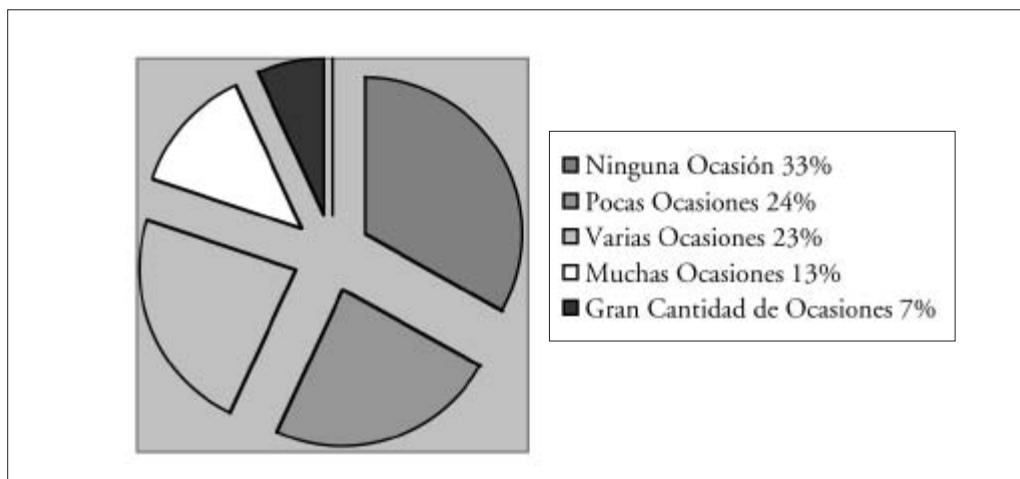


Figura 2b. Porcentajes de la Experiencia de Conflicto de Roles en la totalidad de la muestra. (n= 268, EEUU; Sage y Loudermilk, 1979).

conflicto de roles como uno de mucha o gran importancia con sólo un 35% o menos que lo considera de poca importancia o no problema. No se encontró diferencia significativa en percepción de conflicto de roles entre los grupos basado en el lugar de residencia.

Por otro lado en cuanto a la categoría que ubica como deporte que la define como atleta el tenis de mesa (60%), karate, vela, natación y levantamiento de pesas (cada uno con un 50%), baloncesto (46%), ciclismo (46%), esgrima (45%), atletismo (44%) y fútbol (42%) resaltan entre los deportes donde cuyas atletas perciben el conflicto de roles como un problema de mucha o suma importancia. Sin embargo, al comparar con las atletas de estos deportes que reportaron percibir el conflicto de roles como no problema o problema de poca importancia se presenta como significativo el tenis de mesa con (18%), karate (10%), vela (32%), natación (31%), baloncesto (31%) y ciclismo con un (30%). Los otros deportes altos en percepción de conflicto de roles reportaron; levantamiento de pesas (43%), atletismo (41%), fútbol (39%) y esgrima (36%) como no problema o problema de poca importancia (Tabla 3).

Por otro lado las atletas de los deportes reportando que perciben el conflicto de roles como no problema o problema de poca importancia fueron triálo (70%), tenis (57%), lucha (52%), softbol (48%), hockey sobre césped, polo acuático (46% cada uno), balonmano (44%), tiro con arco y bolos (43% cada uno).

Diferencias en la experiencia de conflicto de roles para las atletas puertorriqueñas según las categorías estudiadas

No se encontró diferencia significativa en experiencia de conflicto de roles entre los grupos de edad. Mientras que reportaron alto

en experiencia conflicto de roles ambos grupos de la categoría área lugar de residencia, área metropolitana 43%, fuera del área metropolitana 49%. Como sugieren los datos obtenidos en la muestra global, en cuanto a experimentar el conflicto de roles en muchas o gran cantidad de ocasiones, los por cientos por deporte reportaron ser mayores a los de percepción. De igual forma las relaciones con atletas de estos mismos deportes que reportaron lo contrario son significativas para todos con excepción del tenis de mesa, levantamiento de pesas, vela, tenis y voleibol. Resaltan el triálo (80%), atletismo, ciclismo (56%), fútbol (55%), bolos (53%), baloncesto, tiro con arco (52% cada uno), balonmano (50%), softbol y gimnasia (50% cada uno). Mientras las atletas de lucha (68%) fueron las únicas que reportaron altamente significativo no haber experimentado el conflicto de roles nunca o en pocas ocasiones (Tabla 4)

Por último, no se encontró diferencia significativa en percepción o experiencia de conflicto de roles entre los grupos basados en las categorías nivel de competencia, deportes colectivos vs individuales o deportes de contacto vs no-contacto

Discusión y Conclusiones

Al considerar los datos obtenidos, la percepción de conflicto de roles por parte de las atletas surge mayormente por las siguientes situaciones: poco reconocimiento de habilidades, destrezas y logros, necesidad de alto rendimiento físico-deportivo durante la competencia mientras deben aparentar menor capacidad al medirse a un varón y la pérdida de la imagen femenina o feminidad. Por otro lado, en cuanto a la experiencia de conflicto de roles se presenta con mayor frecuencia debido al manejo del tiempo o la

	No contesto		No es un problema		Problema poca importancia		Problema de importancia. Moderada		Problema de mucha importancia		Problema de suma importancia	
DEPORTES	FREC	%	FREC	%	FREC	%	FREC	%	FREC	%	FREC	%
Voleibol n=690	2		155	22.4%	131	18.9%	136	19.7%	149	21.5%	117	16.9%
Baloncesto n=560	0	0	92	16.4%	80	14.2%	132	23.5%	120	21.4%	136	24.2%
Softbol n=430	0	0	138	32%	69	16%	79	18.3%	72	16.7%	72	16.7%
Balónmano N=160	0	0	44	27.5%	27	16.8%	40	25%	26	16.2%	23	14.3%
Fútbol N=130	0	0	36	27.6%	15	11.5%	25	19.2%	30	23%	24	18.4%
Polo Acuático N=120	0	0	32	31.6%	17	14.1%	28	23.3%	23	19.1%	20	16.6%
Hockey sobre Césped N=100	0	0	27	27%	19	19%	21	21%	21	21%	12	12%
Judo N=290	1		82	28.2%	39	13.4%	56	19.3%	60	20.6%	52	17.9%
Tae Kwon Do N=100	0	0	11	11%	17	17%	33	33%	16	16%	23	23%
Karate N=10	0	0	0	0	1	10%	4	40%	0	0	5	50%
Lucha Olímpica N=90	0	0	29	32.2%	18	20%	24	26.6%	13	14.4%	6	6.6%
Atletismo N=310	1	3%	69	22.2%	58	18.7%	47	15.1%	67	21.6%	68	21.9%
Natación N=330	1		60	18.1%	42	12.7%	62	18.7%	65	19.6%	100	30.3%
Gimnasia N=100	0	0	25	25%	16	16%	26	26%	23	23%	10	10%
Esgrima N=250	0	0	81	27.9%	20	8%	33	13.2%	39	15.6%	77	30.8%
Tenis N=90	0	0	26	28.8%	26	28.8%	14	15.5%	11	12.2%	13	14.4%
Bolos N=40	0	0	10	25%	7	17.5%	8	20%	8	20%	7	17.5%
Tiro con Arco N=70	0	0	21	30%	9	12.8%	12	17.1%	14	20%	14	20%
Vela N=50	0	0	10	20%	6	12%	9	18%	8	16%	17	34%
Halterofilia N=60	0	0	19	31.6%	7	11.6%	4	6.6%	11	18.3%	19	31.6%
Tenis de Mesa N=180	0	0	20	11.1%	13	7.2%	40	22.2%	69	38.3%	38	21.1%
Ciclismo N=30	0	0	5	16.6%	4	13.3%	7	23.3%	11	36.6%	3	10%
Triatlón N=10	0	0	5	50%	2	20%	0	0	1	10%	2	20%

Tabla 3. Frecuencias y porcentajes por deporte en la Percepción de Conflicto de Roles.

DEPORTES	No contesto		Ninguna ocasión		Pocas ocasiones		Varias ocasiones		Muchas ocasiones		Gran cantidad de ocasiones	
	FREC	%	FREC	%	FREC	%	FREC	%	FREC	%	FREC	%
Voleibol n=690	4		125	18.1%	134	19.4%	165	23.9%	141	20.4%	121	17.5%
Baloncesto n=560	1		74	13.2%	85	15.1%	112	20%	170	30.3%	118	21%
Sofíbol n=430	1		59	13.7%	66	15.3%	93	21.6%	98	22.7%	114	26.5%
Balonmano N=160	0	0	13	8%	17	10.6%	49	30.6%	38	23.7%	43	26.8%
Fútbol N=130	0	0	15	11.5%	17	13%	27	20.7%	26	20%	45	34.6%
Polo Acuático N=120	0	0	20	16.6%	17	14.1%	27	22.5%	25	20.8%	31	25.8%
Hockey Césped N=100	0	0	16	16%	20	20%	17	17%	26	26%	21	21%
Judo N=290	0	0	58	20%	41	14.1%	58	20%	48	16.5%	85	29.3%
Tae Kwon Do N=100	0	0	17	17%	18	18%	19	19%	26	26%	20	20%
Karate N=10	0	0	1	10%	0	0	5	50%	1	10%	3	30%
Lucha Olímpica N=90	0	0	34	37.7%	27	30%	9	10%	11	12.2%	9	9%
Atletismo N=310	0	0	37	11.9%	41	13.2%	57	18.3%	74	23.8%	101	32.5%
Natación N=330	0	0	50	15.1%	38	11.5%	74	22.5%	81	24.5%	87	26.3%
Gimnasia N=100	0	0	10	10%	13	13%	28	28%	26	26%	23	23%
Ejercicios N=250	0	0	43	17.2%	42	16.8%	52	20.8%	47	18.8%	66	26.4%
Tenis N=90	0	0	14	15.5%	22	24.4%	24	26.6%	15	16.6%	15	16.6%
Bolos N=40	0	0	2	5%	6	15%	7	17.5%	15	37.5%	10	25%
Tiro con Arco N=70	0	0	12	17.1%	10	14.2%	12	17.1%	13	18.5%	23	32.8%
Vela N=50	0	0	8	16%	11	22%	10	20%	11	22%	10	20%
Halterofilia N=60	0	0	11	18.3%	7	11.6%	14	23.3%	16	26.6%	12	20%
Tenis de Mesa N=180	0	0	30	16.6%	32	17.7%	46	25.5%	49	27.2%	23	12.7%
Ciclismo N=30	0	0	1	3.3%	6	20%	6	20%	7	23.3%	10	33.3%
Triatlón N=10	0	0	1	10%	0	0	1	10%	1	10%	7	70%

Tabla 4. Frecuencias y porcentajes por deporte en Experiencia de Conflicto de Roles.

poca disponibilidad del mismo cuando se está comprometido con la práctica deportiva.

De los datos obtenidos en la muestra total en cuanto a percepción de conflicto de roles, resalta el enunciado donde se plantea el poco valor y reconocimiento que reciben las atletas féminas por sus destrezas, habilidades y logros en el deporte. Para la misma el 79% (n= 332) de las participantes lo reportaron como un problema de mucha o suma importancia. A su vez, reportaron un 60% (n= 250), como conflicto de roles la expectativa social de ser menos habilidosas que los varones pero sin embargo como atletas tienen que esforzarse y luchar para conseguir la victoria. Las atletas reportaron en cuanto al conflicto que plantea perder la feminidad o imagen femenina a través de la práctica deportiva, un 52% como que es un problema de mucha o suma importancia tal y como demuestran los resultados reportados en el reactivo cinco. Por último, un 57% (n= 241) reportaron no ser un problema o problema de poca importancia el que se caracterice a la mujer como pasiva y sumisa mientras que como atletas deban ser agresivas y dominantes.

En cuanto a los datos obtenidos de la muestra total sobre experiencia de conflicto de roles observamos como significativa el

enunciado que plantea conflicto en cuanto a que se espera de la adolescente/mujer estar disponible para salidas y actividades sociales, mas sin embargo las atletas tienen que dedicar mucho tiempo a prácticas y compromisos deportivos. Las atletas reportaron un 59% (n= 246) como haber experimentado ésto en muchas o gran cantidad de ocasiones. Por otro lado las atletas reportaron no haber tenido conflicto con la imagen femenina y su rol como atletas, 57% (n= 241), en ninguna o muy pocas ocasiones.

En cuanto a la uniformidad obtenida en los resultados del estudio según las distintas variables y sub-categorías, es nuestra especulación que se deba al producto de una sub-cultura deportiva generalizada entre la población de adolescentes/mujeres atletas puertorriqueñas en todas sus manifestaciones organizadas. Aparentemente, esta sub-cultura deportiva cobra más peso e influye más sobre las atletas que otras variables demográficas, inclusive dentro de la variedad de modalidades deportivas y niveles de participación/competencia. Lo que nos lleva a concluir que las atletas puertorriqueñas constituyen un grupo homogéneo en cuanto a su percepción y experiencia del conflicto de roles.

PERCEPCIÓN Y EXPERIENCIA CONFLICTO DE ROLES DE MUJERES Y ADOLESCENTES ATLETAS PUERTORRIQUEÑAS

PALABRAS CLAVES: Conflicto de Roles, Género, Mujer/adolescente atleta puertorriqueña.

RESUMEN: El objetivo principal de esta investigación fue determinar si para las adolescentes/ mujeres que practican deporte organizado en Puerto Rico se manifiesta un conflicto de roles. Para cumplir con este objetivo se tradujo al español y se validó el instrumento creado por Sage, G. H. y Loudermilk, S. (1979). *Role Conflict Perceptions*, The female athlete and role conflict. *Research Quarterly*, 50, 88-96. Aunque no encontramos diferencias significativas basadas entre las variables seleccionadas y sus respectivas sub-categorías los resultados de esta investigación confirman que el conflicto de roles existe para la mujer/adolescente atleta puertorriqueña.

PERCEPÇÃO E EXPERIENCIA DE CONFLITO DE PAPEIS DE MULHERES E ADOLESCENTES ATLETAS PORTORRIQUENHAS

PALAVRAS-CHAVE: Conflito de papéis, Género, Mulher/ adolescente atleta portorriquenha

RESUMO: O principal objectivo desta investigação foi determinar se, para as adolescentes/ mulheres que praticam desporto organizado em Porto Rico, se manifesta um conflito de papéis. Para alcançar este objectivo traduziu-se para espanhol e validou-se o instrumento criado por Sage e Loudermilk (1979). Embora não se verifiquem diferenças significativas entre as variáveis seleccionadas e as suas respectivas subcategorias, os resultados desta investigação confirmam que o conflito de papéis existe para a mulher/ adolescente atleta portorriquenha.

Referencias

- Allison, M.T. (1991). Role conflict and the female athlete: Preoccupations with the little grounding. *Journal of Applied Psychology*, 3, 49-60.
- Atúnuez, M., Cáceres, F. Egea, M. E., Miranda, N. y Santino, M. (2006). *Investigación sobre Condicionamientos de Género en las Preferencias Deportivas: Encuesta de Opinión a Niñas y Niños de 12 a 14 años*. Buenos Aires: Consejo Nacional del Deporte y las Mujeres.
- Aybar, F. (2005). El deporte organizado como contexto social constructor y reproductor de una masculinidad limitante. *Revista Pedagogía*, 38 (1), pp. 205-218.
- Aybar, F. (1998). *Validation of a spanish version of the physical self-description questionnaire and subsequent comparison of physical self-concept among selected puertorrican female high school varsity athletes*. Tesis Doctoral, no publicada.
- Bandy, S. y Darden, A. (1999). *Crossing Boundaries; An International Anthology of Women's Experiences in Sport*. Illinois: Human Kinetics.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. (8va edición). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Brislin, R. (1986). *The wording and translation of research instruments. Field methods in cross-cultural research*. San Diego, CA: Sage Publications.
- Bunker, L. K. (1996). Psychological barriers to girls' participation in sports. In women's Sport foundation, *Sport Psychology Resource Packet*. East Meadow: NY.
- Delamont, S. (1980). *Sex Roles and the School*. London: Methuen.
- Choi, P. (2000). *Femininity and the Physically Active Women*. London: Routledge Publications.
- Coakley, J. (2003). *Sport in Society: Issues and Controversies (8th edition)*. St. Louis: Times Mirror/Mosby College Publications.
- Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte (2005). *Mujer y Deporte una visión de género*. Méjico: Centro Nacional de Documentación de Cultura Física y Deporte.
- Concepción, F. y Echevarría A. (1997). *Tres mujeres deportistas un discurso patriarcal*. Puerto Rico: Franauri Editoras.
- Desertain, G. S. y Weiss, M.R. (1988). Being female and athletic: A cause for conflict? *Sex Roles*, 18, 567-582.

- Duff, R. W., Hong, L. K. y Royce, W. S. (2001). *The media's role in the masculinization and marginalization of female sports*. Paper presented at the meeting of the Far West Popular Culture and American Culture Associations, Las Vegas, NV.
- Gallo, L., Castro, J., Monsalve, O. y Ochoa, V. (2002). Mujer y deporte en Medellín y su área metropolitana. *Efdeportes.com*, 8, 52.
- Gili-Planas, M. y Ferrer-Pérez (1994). Práctica deportiva y estereotipos de género: un estudio en la comunidad autónoma de las Islas Baleares (CAIB). *Revista de Psicología del Deporte*, 4 (2), 81-92.
- Greendorfer, S. (2001). Gender role stereotypes and early childhood socialization. *Women in Sport: issues and controversies*. MD: AAHPERD Publications.
- Griffin, P. (1998). *Strong Women, Deep Closets*. Illinois, Human Kinetics.
- Goldberg, A. D. y Chandler T. J. (1991). Sport participation among adolescent girls: Role conflict or múltiple roles? *Sex Roles*, 25, 213-224.
- Hall, M. A. (1996). *Feminism and Sporting Bodies*. Chicago, Il: Human Kinetics.
- Hargreaves, J. (2001) *Sporting females: critical issues in the history and sociology of women's sports. (5th edition)* New York, Routledge Publications.
- Hernández, E. (1999). Igualdad en el deporte. Principal reto hacia el 2000. *Fem*, 23, 193, 47-48.
- Holland, A y Andre, T (1994). Athletic participation and the social status of adolescent males and females. *Youth and Society*, 25, 388-407.
- Koivula, N. (1995). Ratings of gender appropriateness of sports participation; effects of gender-based schematic processing. *Sex Roles*, 33, 543-557.
- Koivula, N. (2001). Perceived characteristics of sports categorized as gender-neutral, feminine and masculine. *Journal of Sport Behavior*, 24, 377-394.
- Messner, M. (2002). *Taking the field: women, men and sports*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Messner, M. (1988). Sports and male domination. The female athlete as contested ideological terrain. *Sociology of Sport Journal*, 5, 197-211.
- Metheny, E. (1965). *Connotations of movement in sport and dance*. Dubuque: William C. Brown.
- Miller, J. L. y Levy, G. D. (1996). Gender role conflict, gender typed characteristics, self concepts and sport socialization in female athletes and non athletes. *Sex Roles*, 35, 111-122.
- Murray, M. y Matheson H. (2001). Psychological and social challenges for females in sports. *Women in Sport: issues and Controversies*. MD: AAHPERD Publications
- Oglesby, C. (1984). Interactions between gender identity and sports in *Psychological Foundations of Sport*. Chicago, Il: Human Kinetics.
- Sage, G. H. y Loudermilk, S. (1979). The female athlete and role conflict. *Research Quaterly*, 50, 88-96.
- Thirer, J. y Wright, S. (1985). Sport and social status for adolescent males and females. *Sociology of Sport Journal*, 2, 164-171.